

importancia y nuestra concepción sobre la personalidad literaria nacional se nutre de otros fenómenos en aquel tiempo ignorados. “las recientes investigaciones en teoría literaria —realizadas por estudiosos y críticos peruanos— revelan la inevitable distorsión de nuestra realidad literaria al ordenarla con modelos foráneos”, dice Rodríguez y no se equivoca: la multiplicidad de los nuevos enfoques de investigación con que hoy disponemos, sumados a la evolución literaria y social, configuran un corpus distinto al que ellos, los iniciadores del debate, propusieron.

Hoy, cualquiera que se sumerja en el mundo de la literatura, sea como creador, crítico o lector, de algún modo está obligado a ver las raíces de su tradición literaria; en este sentido, la publicación de Miguel Ángel Rodríguez Rea constituye un valioso aporte que merece mucha atención.

«Jorge Puccinelli Cornejo»
Valentín Sánchez Daza

LÓPEZ ALBÚJAR, Enrique. *Cuentos andinos*. Prólogo de Ezequiel S. Ayllón. Huánuco, Empresa Periodística PERÚ, 2002. 142 p.

En el marco de la colección denominada BIBLIOTECA HUANOQUEÑA, que incluye cinco títulos más, la Empresa Periodística PERÚ ha reeditado este célebre libro de cuentos de Enrique López Albújar, con el atractivo de reeditar, también, el prólogo que apa-

reciera en la primera edición de 1920, de Ezequiel S. Ayllón, y que no volviera a incluirse en ninguna de las tantas reediciones posteriores. Este esclarecedor prólogo ofrece una interpretación que conjunciona los planos antropológico y literario. Ello permite comprender la actitud del personaje dentro de su propia cosmovisión. Y es que la acción dramática de los textos de López Albújar se centra, precisamente, en los rituales que forman parte del mundo andino, sus usos, costumbres y sus leyes y que, a veces, nos presenta al indio con toda su descarada pasión.

Sin embargo, tenemos que admitir, como lo hace el mismo Ayllón, que el referente es sólo un recurso que ofrece la realidad, ya que también ha intervenido la “imaginación del autor [...] para crear situaciones y dar vida y animación a muchos cuadros, conservando siempre la indole, el sello distintivo de la raza”. De esta suerte, un juicio sobre la obra tendrá que ser un juicio estrictamente literario y no necesariamente historicista.

Uno de los forjadores del cuento peruano, al lado de Ventura García Calderón y Abraham Valdelomar, entre otros, es, indudablemente, Enrique López Albújar. De ahí la importancia de esta reedición, particularmente para la narrativa procedente de la región huanoqueña. Porque ocurre que la cuentística de López Albújar se ha forjado al calor de la magistratura que desem-

peñó en Huánuco, aproximadamente entre 1917 y 1922. ¿Cómo pues no reconocer también en él a uno de los iniciadores de lo que podría llamarse “el cuento huanuqueño”, al par que de la tradición cuentística en el Perú?

En este sentido, los *Cuentos andinos* quizá haya sido el primer libro del siglo XX que insertó el paisaje huanuqueño en el panorama de la Literatura nacional, aun cuando la percepción literaria del escritor-juez haya privilegiado, unilateralmente, sólo un aspecto conductual del indio, sin rescatarlo en toda su dimensión humana y cultural. Desde esta perspectiva, la configuración de los personajes de López Albújar de ningún modo son modelos para tipificar al hombre del ande huanuqueño, como no lo son tampoco los personajes de Dostoievski para hacerlo con los hombres y mujeres de la Rusia del xix.

Abre el libro, a la manera de un gran plano general, el relato “Los tres jircas”. Así, el enorme escenario de la tierra huanuqueña se convierte en un fresco para dar espacio a otras nueve historias. Dentro de ellas destacan, no sólo las que exhiben la mórbida pasión del naturalismo, sino también otras en las que se mueven diversos tipos de sentimientos, creencias, supersticiones, rituales, conductas, etc.

Pero también tenemos el testimonio acerca de la defensa nacional por parte del indio, virgen todavía en lo que

a sentimiento patriótico se refiere. Desde esta posición, la literatura rescata la conducta heroica del hombre del ande peruano y recrea un trozo de nuestra historia. Porque “El hombre de la bandera” es un cuento que se entronca con la historia y que valora la participación del hombre de la sierra a favor del país en las circunstancias más difíciles de su historia.

Su protagonista, Aparicio Pomares, ha sido configurado con tal fuerza literaria que, diríamos, a la manera de Rosendo Maqui o Rendón Willka, hoy en día ha alcanzado tal dimensión que ya no es sólo el personaje de valor simbólico, producto literario, sino que, gracias al poder demiúrgico de la palabra, forma parte de la más verídica de las historias. Su figura es objeto de grandes polémicas entre quienes defienden su existencia y quienes aseguran que el llamado “héroe de Jactay” en realidad, no existió como tal, sino que eran diferentes hombres turnándose cada día para enarbolar la bandera y liderar la lucha contra los chilenos.

Para el primer caso tenemos el punto de vista del mismo Ayllón quien, en el citado prólogo, afirma que “En 1888, que estuvimos por primera vez en el pueblo de Chupán, visitamos la pobre casa de Pomares”, con la que dejó sentada su posición sobre el particular.

Por su parte, José Varallanos en su *Historia de Huánuco* (1959) sostiene que el nombre y apellidos del perso-

naje provienen de la expresión “Ya aparecieron los pumas” para señalar a los hombres bravos que combatían contra los chilenos. Esta exclamación de los habitantes de Huánuco habría sufrido el siguiente proceso de transformación: Aparecieron los pumas, apareció el puma, Aparicio Pumares.

A la Literatura no le corresponde certificar la existencia o no, más allá de la realidad verbal, de los hombres que transitan por sus episodios. Pero al margen de ello, de no haber sido por el cuento, ¿tendríamos hoy el recuerdo de Aparicio Pomares, del Hombre de la Bandera, de aquel que hizo la campaña de la Guerra del Pacífico? ¿Habría habido el nostálgico recuerdo de un hombre, que son muchos hombres a la vez, que desde el interior del país, hizo comprender a sus paisanos que el Perú también eran Pachas, Obas, Chupán, Chavinillo, Margos, Chaulán, Panao, Llata, Ambo, Huánuco?

Con esta nueva motivación, la relectura del texto nos adentrará nuevamente por los vericuetos del cuento desde sus orígenes. Y nos replantearemos preguntas tales como ¿Indigenismo?, ¿Naturalismo?, ¿Realismo social andino? Sean cuales fueran las respuestas, ahí están los cuentos, con su psicologismos o sociologismos, pero también con la fuerza arrolladora de sus temas, sus personajes y, sobre todo, la atmósfera de un tiempo y de un ambiente de la zona andina huanuqueña, en donde el indio con toda su pasión,

salvaje para nosotros, obsequió sus historias al autor.

De otro lado, esta nueva reedición a cargo de la Empresa Periodística PERÚ, presenta una carátula que no se le había ocurrido a ninguna de las grandes editoras que publicaron el libro desde lugares tan distantes al espacio que le sirvió al autor para representar su mundo. Se trata de una bien lograda fotografía de Hevert Llaos Visag, del campanario de la iglesia del pueblo de Chupán, tierra de Aparicio Pomares [¿?] y escenario de los mejores episodios del libro.

Mario A. Malpartida Besada
(Universidad Hermilio
Valdizán, Huánuco)

Biblioteca de Letras
«Hugo Puccinelli Converso»